

Mi amigo alemán

EVA SANTANA LÓPEZ





Mi amigo alemán

edebé

Eva Santana López

Mi amigo alemán

edebé

© Eva Santana López, 2019

© Ed. Cast.: Edebé, 2019
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Ilustración de cubierta: Alfonso Casas
Diseño de colección: Book & Look

Primera edición, febrero 2019

ISBN: 978-84-683-4058-6
Depósito legal: B. 861-2019
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 05).

La familia es la patria del corazón.

Giuseppe Mazzini

Índice

CAMPBELL: el mes anterior a la fiesta de cumpleaños (del 19 de noviembre al 17 de diciembre de 2017)

1. Mi yaya
(viernes, 19 de noviembre) 13
2. Mi amigo alemán
(viernes, 19 de noviembre) 21
3. La sombra de la yaya
(lunes, 22 de noviembre)..... 28
4. Miedo al brócoli
(lunes, 22 de noviembre)..... 39
5. Primeras pesquisas
(martes, 23 de noviembre) 51
6. La conversación que no quiero
escuchar (martes 23, miércoles 24
y jueves, 25 de noviembre)..... 60

7. Érase una vez un catalán y una andaluza (miércoles 24, jueves 25 y viernes, 26 de noviembre) 68
8. Cartulinas de colores (viernes 26 y sábado, 27 de noviembre) 80
9. Érase una vez el abandono (sábado, 27 de noviembre) 89
10. Érase una vez los duros inicios (domingo, 28 de noviembre) 99
11. Palabras clave (lunes 29 y martes, 30 de noviembre, y miércoles 1, jueves 2 y viernes, 3 de diciembre)..... 110
12. El hijo de la gigante (viernes, 3 de diciembre) 118
13. Charla larga (viernes, 3 de diciembre) 128
14. El puente de la Inmaculada y una historia de amor (sábado 4, domingo 5, lunes 6, martes 7 y miércoles, 8 de diciembre) 138

15. La venganza
(jueves, 9 de diciembre)150
16. Hablar más de la cuenta
(viernes 10, sábado 11 y domingo,
12 de diciembre) 157
17. Quiero más
(lunes, 13 de diciembre) 168
18. La nota en la agenda
(martes, 14 de diciembre) 176
19. La pesadilla
(martes, 14 de diciembre)182
20. Érase una vez una gran actriz
(miércoles, 15 de diciembre)189
21. Caso resuelto
(miércoles, 15 de diciembre)202
22. Una visita inesperada y el festival
(jueves 16 y viernes,
17 de diciembre)216

CAMPBELL: un año después

23. Un barquito y un buque de guerra .. 231

CAMPBELL: el mes anterior
a la fiesta de cumpleaños
(del 19 de noviembre
al 17 de diciembre de 2017)

1

Mi yaya (viernes, 19 de noviembre)

Ahí está mi yaya, plantada en medio de las otras madres con los brazos en jarras que ahora coloca sobre las rodillas flexionadas, y las dos piernas abiertas y ancladas firmemente en el suelo, como si fuera una escalera. Me recuerda a un jugador de rugby en situación de bloquear al contrario. No sé cómo se lo hace, pero siempre consigue situarse en primera posición. Son las cinco menos cinco y en unos segundos se abrirán las puertas de hierro del colegio y somos muchos los niños que saldremos corriendo hacia la salida. Estoy seguro de que ninguno conseguirá derribar a

mi yaya, ni siquiera los de sexto, que son los que más corren. Mi yaya no aparenta la edad que tiene, que no sé cuál es, pero me llevo tan bien con ella, que podría ser uno de mis mejores amigos. Es gorda y blanda como un cojín, por lo que me gusta cuando me abraza. No es como con mi madre, que parece un espárrago y cuando le doy el beso de buenas noches, noto los huesos de su cara y nunca encuentro las mejillas. La yaya en cambio parece un perro pachón, y a mí me da mucha risa ver cómo se le mueven los mofletes que le cuelgan a los lados de la cara. Le he preguntado que por qué mamá no es tan blandita como ella y me ha dicho que es por culpa de los nervios que se la comen por dentro.

Mi madre está siempre nerviosa y cansada, eso es verdad. Y no entiendo por qué: trabaja todo el día sentada en un despacho donde solo tiene que hablar por teléfono y escribir cosas en el ordenador. Pero, aunque a mí me parece que tiene un trabajo que no es para

cansarse ni para ponerse nervioso, sale a las siete y no me puede venir a buscar nunca al colegio. Yo, cuando me pongo nervioso, tartamudeo. A mí no me importa, pero creo que eso a mi madre también le pone nerviosa porque suele acabar mis frases. También me lleva a un logopeda, una palabra que cuando la digo en voz alta siempre se me resiste: lo-lo-lo logopeda. Con mi yaya me pasa menos. Con ella soy capaz de hablar seguido y solo me encallo después de jugar tres horas seguidas al *Clash Royale*. A lo mejor, a mi madre también le pasa lo mismo: tantas horas delante del ordenador la ponen nerviosa. A mí cuando me ven alterado me quitan las «máquinas»; dicen que es por mi bien, aunque a mí no me hace ninguna, pero que ninguna gracia. A lo mejor a mamá le podrían quitar también el ordenador una temporada y se tranquilizaría. Tendría que hablar con su jefe y pedirselo. Igual si le digo que es por su bien se lo quita, aunque no sé dónde trabaja ni tengo su te-

léfono. No conozco al jefe de mi madre, pero la he oído decirle a papá que es un *capullo*. Y lo recuerdo porque a mí no me dejan decir palabrotas y ellos sí las dicen, lo que me parece una injusticia. Anoche durante la cena le dijo: «Cuando vuelvas de tu viaje a lo mejor yo ya me he ido. No aguanto más a ese *capullo*. ¡Me habla a dos centímetros de la cara! Su aliento... ¡Por Dios! Luego me dan arcadas». No sé adónde se va a ir mi madre, pero espero que a mi yaya no se le ocurra marcharse también, porque con papá siempre de viaje y mamá que se quiere ir para no aguantar más al *capullo*, no sé con quién voy a quedarme yo.

—¡Caaaaaaaampbell!

Es mi yaya la que grita desde el otro lado de la verja. ¿Se cree que no la he visto? ¡Como para no verla! En realidad, no me llamo Campbell, pero como tengo el pelo de color rojo, mamá y papá me empezaron a llamar como la sopa Campbell's, famosa por su etiqueta roja. Bueno, a mí me llaman así, Campbell, sin la «s», por la yaya, que es andaluza y no

sabe pronunciar bien algunas palabras. Aquí en Barcelona nadie se llama así, pero en Estados Unidos sí, aunque no sé si es por la salsa de tomate. Yo creo que ninguno de los niños del colegio sabe que en realidad me llamo Samuel, bueno solo el Moha, pero él no cuenta porque es mi mejor amigo. A mí, mi nombre real me gusta bastante, pero prefiero que me llamen Campbell porque no hay nadie que se llame así. Lo que no me gusta es que me llamen Panocha, Zanahorio o Pippi Langstrump. Eso los niños de mi clase, que es 5.º B, no lo hacen, pero hay un *abusica* en 6.º A que siempre se mete conmigo. También me llama metralleta y me dice: «Zaza-za-nahorio, si dices toda la alineación del Barça del tirón no te inflo a collejas». Hoy no he podido pasar de Ter Stegen. Cuando he dicho Ter-Ter-Ter por tercera vez ya no me ha dejado seguir; me ha tirado al suelo y, por suerte, la señorita que vigila el patio estaba atenta y lo ha llamado, que si no... No sé qué hubiera pasado, pero nada bueno.

—¡Ay, ay, ay, mi niño! —Es mi yaya estrujándome—. Mira qué te he traído hoy: ¡*donus*! —¿Ves? Mi yaya no sabe decir dónuts—. Pero no se lo digas a tu madre, que luego dice que eso son porquerías y me riñe a mí. ¡Qué van a ser porquerías con lo ricos que están los *donus*! Vamos, vamos. Tú te los vas comiendo de camino a casa y, cuando lleguemos, te preparo un Cola Cao fresquito.

Hay dos cosas que la yaya sabe hacer muy bien: elegir la merienda y contar historias. Nos hemos puesto a andar. Yo tengo que aflojar la marcha. Los pasos de la yaya son cortos y lentos y se balancea de un lado a otro con cada avance. Camina apoyando su mano en mi hombro. Siempre lo hace, se sostiene en mí como si fuera un bastón y anda como si fuera un buque de guerra apoyado en un barquito. Cuando llegamos a casa, tengo el hombro caliente por la presión de su mano. Mi yaya vive con nosotros. Bueno, se ve que en realidad nosotros vivimos con ella, porque cuando se murió el abuelo yo era muy pequeño y, como

mamá trabajaba y siempre estaba tan nerviosa y tan cansada, la yaya le dijo que por qué no íbamos a vivir con ella. Dijo que así ninguna de las dos estaría sola. Y la verdad es que con lo tarde que sale mi madre de trabajar y el trabajo que tiene papá, todo el día viajando, mi madre no sé si se sentía sola, porque me tenía a mí, pero siempre dice que se le iba el dinero en canguros y que no sabía qué hacer conmigo cuando me ponía enfermo. Me lo ha explicado tantas veces que, aunque yo era un enano y no recuerdo nada de esa conversación, es como si lo hubiera vivido, aunque ahora que lo pienso, claro que lo viví, aunque no me acuerde. La yaya dice que ha vuelto a nacer desde que estamos en su casa, que ahora ya no parece su casa, porque mamá la ha decorado con muebles de IKEA. A mí me ha puesto una litera en mi habitación, por si algún día se queda un amigo a dormir, aunque nunca se queda nadie porque a mamá también le pone nerviosa que vengan niños a casa. Dice que lo desordenamos y lo manchamos todo.

Pero no es verdad porque lo único que hacemos es merendar en la cocina y jugar al *Clash Royale* en mi habitación. Solo espero que, para mi cumpleaños, que es dentro de menos de un mes, el viernes 17 de diciembre, me deje hacer una fiesta y que se queden mis amigos a dormir. Mi yaya ha dicho que diez años se han de celebrar a lo grande, que son dos cifras y que sí podré hacer una fiesta, que es su casa y que «¡faltaría!»; pero que de momento será un secreto y que no se lo digamos a mi madre. Mi yaya le oculta muchas cosas a mi madre. Creo que le tiene un poquito de miedo porque lo que pasa es que mamá, como siempre está cansada, se pone nerviosa por cualquier cosa. Ya lo he dicho.